

COLUMNA SOBRE POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES. 15 DE AGOSTO DE 2023

Guyana y China: ¿Reavivar una vieja llama?

Por R. Evan Ellis

Introducción

El abrazo a la República Popular China (RPC) por parte del presidente de Guyana, Irfaan Ali, durante [su visita al país en julio de 2023](#), pone de relieve una renovada ola de compromiso e influencia chinos en un país que ha pasado en pocos años de ser uno de los más pobres de la región y ambivalente con Estados Unidos, a ser el de más rápido crecimiento y un socio vital de este país.

En su encuentro con Xi Jinping durante los [31º «Juegos Universitarios Mundiales»](#) de Chengdu, el presidente Ali [expresó su «aprecio» por](#) el nuevo marco estratégico de China para impulsar su [«comunidad de destino común»](#): su [Iniciativa de Desarrollo Global](#), su Iniciativa de Seguridad Global y su [Iniciativa de Civilizacional Global](#). Ali, cuyo gobierno había anunciado en febrero de 2021 su intención de abrir una [oficina comercial en Taiwán](#) antes de que la presión de la RPC le obligara a dar marcha atrás en cuestión de horas, reafirmó la lealtad de Guyana a la [política de «una sola China» de la RPC](#).

En materia comercial, Ali anunció la intención de Guyana de profundizar su participación en julio de 2018 en la [Iniciativa china de la Franja y la Ruta](#) (en inglés: Belt and Road Initiative, BRI) mediante la [negociación de la firma del «Plan de Cooperación BRI» de China](#), incluida la vinculación de la [estrategia de desarrollo 2030 de Guyana a la BRI](#). Ali también se comprometió a establecer un «Grupo de Trabajo de Inversión y

Cooperación Económica» Guyana-RPC para avanzar en los proyectos chinos en el país, y acordó ampliar la cooperación educativa más allá del Instituto Confucio que ya existe en la Universidad de Guyana.

Compromisos anteriores entre la RPC y Guyana

El descubrimiento y explotación de más de 25.000 millones de barriles de petróleo recuperable en las aguas territoriales de Guyana por un consorcio liderado por Exxon-Mobil impulsó un crecimiento del PIB de más del 25% anual y trajo consigo una avalancha de nuevos recursos procedentes tanto del sector petrolero como de inversores externos.

Incluso antes de que Guyana obtuviera el petróleo inesperado, que trajo a China National Offshore Oil Company (CNOOC) como socio al 25% en el consorcio liderado por Exxon, la RPC ya estaba profundamente comprometida con Guyana, incluyendo unos lazos de cooperación «sur-sur» simbolizados por la construcción por parte de la RPC de una fábrica de ladrillos en 1972 en la entonces recién independizada República. Entre los chinos clave en Guyana cuando el Partido Progresista del Pueblo (PPP), actualmente en el gobierno, estaba en el poder, se incluye Bosai Minerals Group, que adquirió una mina de bauxita cerca de Linden Guyana en 2007, y más tarde se expandió a las operaciones de minería de manganeso; China Railway Road, que una vez se posicionó para construir la central hidroeléctrica de 165 MW Amaila Falls antes de que el proyecto descarrilara en 2013 por la retirada del integrador de sistemas Sythe Global; China Harbour Engineering Corporation (CHEC), que inició una importante modernización del aeropuerto internacional Cheddi Jagan; Beijing Construction Group, que construyó el hotel Marriott de Georgetown; Huawei, que fue contratada en 2017 para construir

un [sistema nacional de banda ancha](#) e instalar [100 cámaras de vigilancia](#) en todo Georgetown, y China National Electronics Import and Export Corporation (CEIEC), que desempeñó un papel en el [sistema eléctrico del país](#) y en la malograda [central azucarera de Skeldon](#).

Empresas clave con conexiones chinas en Guyana hoy en día, como [Eddie Boyer's National Hardware](#), Jason Wong's [China Trading](#) y Che Jian Ping's [New Thriving restaurant](#), han estado todas activas en el país desde la última vez que la RPC estuvo en el poder.

En el sector de la seguridad, la RPC ha hecho donaciones durante mucho tiempo a los servicios de seguridad de Guyana, regalando un [avión de transporte militar Y-12](#) a la Fuerza de Defensa de Guyana, seguido de [31 vehículos y otros artículos donados en 2017](#). Ese mismo año, la RPC donó [USD 2,6 millones de dólares en coches de policía, motocicletas](#) y otros equipos al Servicio de Policía de Guyana.

La nueva ola de compromiso chino

Aunque la RPC ha hecho hincapié en el [crecimiento del comercio con Guyana](#), la nueva afluencia de petróleo de este país se ha reflejado hasta ahora más en compras a la RPC que en ventas a ella. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), los [USD 17 millones de dólares en exportaciones de Guyana a la RPC en 2022](#) fueron en realidad 4.000 millones de dólares menos que en 2019, el año antes de que su petróleo comenzara a entrar en línea. Sus importaciones de la RPC durante ese tiempo, sin embargo, casi se duplicaron de [USD 218 millones de dólares](#) en 2019 a [USD 372 millones de dólares en 2022](#).

En octubre de 2022, la RPC y Guyana firmaron un [acuerdo de servicios aéreos](#) que allana el camino para vuelos aéreos directos de aerolíneas chinas a Guyana.

La expansión más visible de la huella de la RPC en Guyana han sido los proyectos que sus empresas han ganado a medida que Guyana ha construido su infraestructura comercial y pública.

En el sector de la construcción, CHEC se ha convertido en un actor dominante, con una [expansión de USD 100 millones de dólares](#) del legado del hotel Pegasus de Guyana, además de la construcción de una [segunda propiedad Mariott cerca del aeropuerto](#) de Guyana, entre otras propiedades que ha construido. En [mayo de 2022, CHEC fue seleccionada](#) además para construir el [puente flotante sobre el río Demerara, de USD 260 millones de dólares](#) y 2,65 kilómetros de longitud, que unirá [Demerara Oriental y Occidental](#), y cuyas [obras comenzarán en mayo de 2023](#). CHEC ha sido incluso [contratada para realizar trabajos de minería](#) en el país.

En 2022, otro conglomerado con sede en la RPC que llevaba mucho tiempo en el país, [China Railway First Group, obtuvo un contrato de USD 184 millones de dólares](#) para la ampliación del sistema ferroviario y de carreteras de la costa este de Demerara. La empresa también fue seleccionada para construir una versión resucitada de [USD 700 millones de dólares de la central hidroeléctrica de Amaila Falls](#), aunque en 2022 el gobierno guyanés [rescindió su contrato](#) por su incapacidad para cumplir los compromisos contractuales.

De cara al futuro, el gobierno de Ali también ha mantenido negociaciones con la RPC para financiar hasta [USD 600 millones de dólares en diversos proyectos de carreteras](#), la mayoría cerca de Georgetown.

Además de las infraestructuras viarias, los chinos también están interesados en proyectos de energías renovables, como el [proyecto eólico y solar de Hope Beach](#), en la orilla oriental del río Demerara. Además, China State Construction and Engineering (CSCE) y China Dailan han estudiado la [construcción de un puerto de aguas profundas en Berbice](#), al este del país, donde la [empresa canadiense CGX ha construido instalaciones de apoyo al sector petrolero](#).

En el sector petrolero, la inversión china ha sido mínima, más allá de la participación de CNOOC en la coalición liderada por Exxon que desarrolla el bloque Stabroek. Aún así, el gobierno de Ali [ha invitado a las petroleras con sede en la RPC a participar en la subasta de 14 nuevos bloques petrolíferos](#).

En los sectores de las telecomunicaciones y la vigilancia, Huawei ha establecido una [posición dominante](#) en el país. El gobierno de Ali la ha contratado para ampliar sus sistemas de vigilancia en Georgetown a una [arquitectura de vigilancia nacional](#), empezando por las [regiones tres y seis](#) de Guyana, lo que plantea problemas de seguridad de datos y privacidad para los guyaneses.

A nivel gubernamental, el embajador de la RPC en Guyana, Guo Haiyan, ha tratado activamente de construir relaciones con los guyaneses, incluyendo la financiación de un «[Parque de la Amistad China-Guyana](#)» en la orilla oeste del río Demerara. La RPC también ha [ampliado su formación de médicos guyaneses](#) a través de los «equipos de ayuda médica» chinos, presentes de forma intermitente en el país [desde hace 30 años](#). En abril de 2023, la RPC donó [USD 60 millones de dólares en equipamiento médico](#) a Guyana.

Estados Unidos y el camino a seguir

En el contexto de la nueva oleada de compromisos de la RPC con Guyana, Estados Unidos debe seguir respetando el derecho del gobierno a trabajar con quien desee en pos de su desarrollo. No obstante, Washington debe ser sensible a los arraigados vínculos chinos en Guyana, que se extienden a través de sus empresarios, la comunidad chino-guayanesa y las estructuras de los partidos políticos. En concreto, a medida que China aprovecha esas relaciones para desempeñar un papel externo en la economía en expansión de Guyana, Estados Unidos debe estar alerta ante la posibilidad de que esos vínculos orienten las prioridades del país en una dirección divergente de las de Washington.

El gobierno de Ali, amigo de Estados Unidos, no pretende «elegir» entre Estados Unidos y la República Popular China. Estados Unidos tampoco está en condiciones de «superar» a China... aunque la importante diáspora guayanesa radicada en Estados Unidos y el enorme aunque indirecto papel de Estados Unidos en el sector petrolero de Guyana son importantes bases de influencia. Estados Unidos tiene un interés estratégico en trabajar respetuosamente, pero con atención, con Guyana a medida que su recién descubierta riqueza petrolera continúa transformándola, para preservar la vitalidad de la amistad de Guyana con Estados Unidos, incluso cuando se relaciona con la República Popular China y otros países.

R. Evan Ellis es Profesor e Investigador de Estudios Latinoamericanos en la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos. Las opiniones expresadas por el autor son suyas y no representan necesariamente a su institución ni al gobierno de Estados Unidos.

Guyana and China: Reigniting an Old Flame?

By R. Evan Ellis

Introduction

The embrace of the People’s Republic of China (PRC) by Guyana President Irfaan Ali during his [July 2023 visit to the country](#) highlights a renewed wave of Chinese engagement and influence in a country that has transformed in just a few years from one of the region’s poorest and US-ambivalent, to its fastest growing, and a vital U.S. partner.

In his meeting with Xi Jinping during the [31st “World University Games”](#) in Chengdu, President Ali [expressed his “appreciation”](#) of China’s new strategic framework for advancing its [“community of common destiny”](#): its [Global Development Initiative](#), Global Security Initiative, and its [Global Civilizational Initiative](#). Ali, whose government had in February 2021 announced intention to open a [Taiwan commercial office](#) before PRC pressure obliged it to back down within hours, reaffirmed Guyana’s fealty [to the PRC’s “One China” policy](#).

In commercial matters, Ali announced Guyana’s intention to deepen its July 2018 participation in the China’s [Belt and Road Initiative](#) by [negotiating signing of China’s “BRI Cooperation plan,”](#) including linking [Guyana’s 2030 development strategy to BRI](#). Ali also committed to the establishment of a [Guyana-PRC “Investment and Economic Cooperation Working Group”](#) for [advancing Chinese projects in the country](#), and agreed to [expand educational cooperation](#) beyond the Confucius Institute [already at the University of Guyana](#).

Prior PRC-Guyana Engagement

The discovery and development of over 25 billion barrels of recoverable oil in Guyana's territorial waters by an Exxon-Mobil led consortium fueled GDP growth of more than 25% per year, and brought a flood of new resources from both the oil sector and outside investors.

Even before Guyana's oil windfall, which brought China National Offshore Oil Company (CNOOC) as a 25% partner in the Exxon-led consortium, the PRC was already deeply engaged in Guyana, including a "south-south" cooperative ties symbolized by PRC construction of a brick factory in 1972 in the then newly independent Republic. Key Chinese in Guyana when the currently governing People's Progressive Party (PPP) was last in power, include Bosai Minerals Group, which acquired a bauxite mine near Linden Guyana in 2007, and later expanded to manganese mining operations; China Railway Road, which was once positioned to build the 165 MW Amaila Falls hydroelectric power plant before the project was derailed in 2013 by the withdrawal of the system integrator Sythe Global; China Harbour Engineering Corporation (CHEC), which initiated a major upgraded to the Cheddi Jagan International Airport; the Beijing Construction Group, which built the Georgetown Marriott hotel; Huawei, which was contracted in 2017 to build a national broadband system and install 100 surveillance cameras throughout Georgetown, and China National Electronics Import and Export Corporation (CEIEC), which played a role in the country's electricity system and the ill-fated Skeldon Sugar Plant.

Key China-connected businesses in Guyana today, including Eddie Boyer's National Hardware, Jason Wong's China Trading, and Che Jian Ping's New Thriving restaurant, have all been active in the country since the last time the PRC was in office.

In the security sector, the PRC long made donations to Guyana's security services, giving a Y-12 military transport aircraft to the Guyana Defense Force, followed by 31 vehicles and other items donated in 2017. That same year, the PRC gifted \$2.6 million in police cars, motorcycles and other equipment to the Guyana Police Service.

The New Wave of Chinese Engagement

Although the PRC has emphasized the growth in trade with Guyana, the latter's new oil affluence has thus far been reflected more in purchases from the PRC than sales to it. According to the International Monetary Fund (IMF) Guyana's \$17 million in exports to the PRC in 2022 were actually \$4 billion lower than in 2019, the year before its petroleum began coming online. Its imports from the PRC during that time, however, almost doubled from \$218 million in 2019 to \$372 million in 2022.

In October 2022, the PRC and Guyana signed an air services agreement paving the way for direct air flights by Chinese airlines to Guyana.

The most visible expansion of the PRC footprint in Guyana has been the projects its companies have won as Guyana has built out its commercial and public infrastructure.

In the construction sector, CHEC has become a dominant player, with a \$100 million expansion of Guyana's legacy Pegasus hotel, plus construction of a second Marriott property near Guyana's airport, among other properties it has built. In May 2022, CHEC was further selected to build the \$260 million, 2.65 kilometer long Demerara floating river bridge linking East and West Demerara, with work beginning in May

2023. CHEC has even been contracted to conduct mining work in the country.

In 2022, another PRC-based conglomerate long in the country, China Railway First Group, won a \$184 million contract for expansion of the East Coast of Demerara rail and road system. The company was also selected to build a resurrected \$700 million version of the Amaila Falls hydroelectric plant, although in 2022 the Guyanese government terminated its contract due to its inability to fulfill contractual commitments.

Looking to the future, the Ali government has also been in negotiations with the PRC to fund as much as \$600 million in various road projects, mostly near Georgetown.

Beyond road infrastructure, the Chinese are also interested in renewable energy projects, including the proposed Hope Beach wind and solar project on the East Bank of the Demerara River. In addition, China State Construction and Engineering (CSCE) and China Dailan have looked at building a deepwater port in Berbice, in the east of the country, where facilities to support the petroleum sector have been built by the Canadian firm CGX.

In the oil sector, Chinese investment has been minimal beyond participation by CNOOC in the Exxon-led coalition developing the Stabroek block. Still, the Ali government has invited PRC-based oil companies to play a role in 14 new petroleum blocks to be auctioned.

In the telecommunications and surveillance sectors, Huawei has established a dominant position in the country. The Ali government has contracted it to expand its surveillance systems in Georgetown into a nationwide surveillance architecture, beginning with Guyana's regions

three and six, raising issues of data security and privacy for individual Guyanese.

At the government level, the PRC Ambassador to Guyana Guo Haiyan, has actively sought to build relations with Guyanese, including funding a “China-Guyana Friendship Park” on the West Bank of the Demerara River. The PRC has also expanded its training of Guyanese doctors through the Chinese “medical aid teams,” present intermittently in the country for 30 years. In April 2023, the PRC donated \$60 million in medical equipment to Guyana.

The US and the Path Forward

In the context of the new wave of PRC engagement with Guyana, the US must continue to respect the government’s right to work with who it wishes in pursuit of its development. Still, Washington should be sensitive to the deeply rooted Chinese ties in Guyana, which run through its businesspersons, the Chinese-Guyanese community, and political party structures. Specifically, as China leverages those relationships to play an outside role in Guyana’s expanding economy, the US must be alert to the potential of those ties to steer the country’s priorities in a direction divergent from those of Washington.

The US-friendly Ali government does not seek to “make a choice” between the US and the PRC. Nor is the US in a position to “outbid” China...although the important US-based Guyanese diaspora and the enormous if indirect US role in Guyana’s oil sector are important bases for influence. The US has a strategic interest in working respectfully, yet attentively, with Guyana as its newfound oil wealth continues to transform it, to preserve

the vitality of Guyana's friendship with the US, even as it engages with the PRC and others as well.

***R. Evan Ellis** is Latin Research Professor at the U.S. Army War College. The views expressed by the author are his own and do not necessarily represent his institution or the U.S. government.*